

MENTALIDADES Y CREENCIAS EN LAS COMUNIDADES ISLÁMICAS DEL PRÓXIMO ORIENTE EN LOS RITOS DEL ENTERRAMIENTO: LA NECRÓPOLIS ISLÁMICA DE TELL JAMÎS (SIRIA)

GONZALO MATILLA SÉQUER*

1. INTRODUCCIÓN

Desde 1992 estoy excavando dentro del marco de la Misión Arqueológica del Instituto Interuniversitario del Próximo Oriente Antiguo en Siria el yacimiento de Tell Jamîs junto al Eufrates. Dicho yacimiento que se excava en extensión es de reducidas dimensiones, y hasta el momento se han excavado las fases Islámica, Helenística, y Persa Aqueménida en su totalidad y se ha comenzado a trabajar en los niveles Asirios y del Bronce Medio.

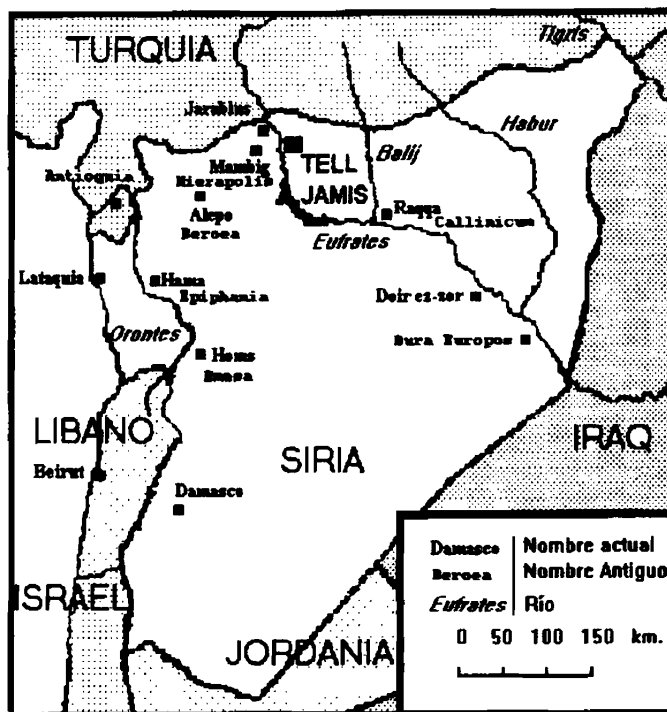
De estas fases, la islámica sólo se manifiesta por la existencia de un cementerio al parecer de larga duración.

2. SITUACIÓN GEOGRÁFICA DEL TELL

Tell Jamîs (330 m.s.n.m.) se halla situado en la región siria de la Alta *Yazira*, a unos 37 km. de *Manbiy* (antigua **Hierapolis**), 31 de *Yarablus* (antigua **Karkemis**, actualmente en la frontera con Turquía) y en las proximidades de *Tell Ahmar* (antigua **Til Barsip**) en el

* Instituto Interuniversitario del Próximo Oriente Antiguo

reborde oriental de la llanura aluvial del Eufrates, a 3 km. de éste, y en las terrazas del cauce bajo del *wadi `Awaynat Ashma*.



2.1. Descripción topográfica y morfológica

En la morfología paisajística de Jamís destacan sobre todo tres elementos: el tell o pseudocolina (dada su dualidad morfogenética, ya que se trata de un complejo edificio transformado en montículo por la acción de agentes naturales), el cauce del *wadi `Awayna* y las vertientes orográficas situadas a ambos lados del mismo.

El primero, con un volumen aproximado de unos 24.000 m³, se erige como pequeña prolongación del monte occidental y se une a este por medio de un collado bastante plano y amplio. Ocupa una superficie ovoidal de poco más de una hectárea, levantándose su cumbre por encima del collado unos 8 m. Su forma cónica, muy aplastada y redondeada, otorga a sus laderas una suave pendiente, descendiendo éstas hacia el *wadi* sin apenas inflexiones, sobre todo en el sector meridional, ligeramente menos inclinado que la ladera norte, donde $p_m = 13\%$.

El *wadi*, que conserva un mínimo caudal permanente de agua que se pierde unos centenares de metros al Sur de la aldea de *`Awayna*, constituye una depresión abierta aprove-

chada como terreno de labor estacional, donde se drenan las aguas de escorrentía, que discurren esporádicamente con escasa infiltración según mantos de arroyada difusa, concentrados a veces en pequeños cauces emisarios que limitan sin brusquedad los interfluvios. El canal aparente está formado por un lecho de cantos de sílex muy rodados, cuya anchura oscila entre los 3 y los 24 m., y su pendiente entre el 1.67% y el 0.59%. Su dirección meridional sufre algunos cambios según curvas y meandros, destacando entre éstos el que se produce al llegar al área del tell, cuya masa ha desviado secularmente las aguas, haciéndolas socavar las laderas del margen izquierdo, en virtud de la trayectoria de máxima energía cinética, modelando así constantemente el talud (p_m comprendida entre 40 y 53%) y ensanchando el lóbulo de acumulación. Desde aquí la rambla se dirige hacia el poblado de *Ya`da Magara*, atravesándolo, para difuminarse después en la llanura del Eufrates.

En cuanto a los ejes orográficos que flanquean Jamís, hay que decir que se trata de montañas maduras de pequeña altitud (339-341 m.s.n.m.), morfodinámicamente muy equilibradas, desnudas de arbolado y con escasa vegetación, con un suelo de roca caliza disgregado, y con laderas suaves, apreciándose en algunos sectores pendientes evolucionadas, convexas, propias de un relieve desertificado con una alta afección de los procesos erosivos (p_m entre 6.3% y 16.1%).

Por lo demás, y en lo que concierne a vías de comunicación y obras civiles, Jamís está surcado por un camino de firme terroso, que sigue aproximadamente el curso del *wadi*, cruzándolo a la altura del tell, y del que salen, tras dejar *Ya`da Magara*, varios caminos de acceso a los caseríos situados al E. y NE. del tell, asentados sobre pequeños promontorios, en el margen izquierdo de la rambla. En las cercanías de éstos se hallan también pozos de abastecimiento de agua, y silos de diversa estructura para almacenar grano.

3. NECRÓPOLIS ISLÁMICA

3.1 Los Datos Arqueológicos

3.1.1. Generalidades

Tras el abandono de Tell Jamís a mediados del siglo II a. C., hay un período largo de tiempo en que no vuelve a existir ningún tipo de ocupación. Ni siquiera se encuentran ruinas de épocas romana o bizantina, a pesar de que estos períodos son los que mas restos dejan en la zona¹.

¹ En un estado de la cuestión en el que no hay muchos elementos se confirma lo propuesto por Salanville, Contenson, Copeland y Moore acerca de la diversidad y abundancia de instalaciones romano-bizantinas en la región de Menbij. Así de 73 yacimientos mencionados, 40 tienen restos de esta época y 10 sólo de ella, cf. PAUL SANLAVILLE (ed), *Holocene settlement in North Syria. Résultats de deux prospections archéologiques effectuées dans la région du nahr Sajour et sur le haut Euphrate syrien*. BAR 1, S, 238. 1985.

Después de la conversión de Siria en territorio del Islam y sin poder precisar la fecha el yacimiento se convierte en un lugar habitual de enterramiento².

Durante las sucesivas campañas de trabajos se han excavado más de un centenar de tumbas de la más diversa tipología³. En un primer momento se pensó que había una serie de estructuras asociadas a estas. El motivo era que algunos enterramientos estaban muy profundos⁴, no detectándose las fosas desde la superficie (como tendrían que verse si tras el comienzo del uso del cementerio no se vuelve a construir nada que posteriormente se pueda destruir formando depósitos estratigráficos que los cubran) sino a cierta profundidad, lo que sugería la existencia al menos de una mínima actividad constructiva y si esta existió necesariamente alguna de las tumbas tendría que asociársele. Así, tras la primera campaña de excavaciones se creía que el *cementerio tenía tres fases distintas, construyéndose a partir de la segunda de ellas un muro de 1 m. de espesor que servía para marcar los límites de la necrópolis y que provocó con posterioridad la colmatación de tierra en lo alto del yacimiento.*

2 En 634 los ejércitos musulmanes conquistaron Siria sin ningún tipo de dificultad (a este respecto se puede encontrar una convincente explicación de las causas en TATE, G., "La Syrie byzantine". en *Archeologie et histoire de la Syrie II. La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'islam*, Saarbrücken 1989, p. 97-116). Tradicionalmente se ha considerado la fecha de la conquista como la de la desaparición de todo lo bizantino. Es como si el cambio de poder político hubiera supuesto una radical metamorfosis de todas y cada una de las concepciones culturales. Prueba de esto es que no encontraremos en el terreno arqueológico un sólo vestigio bizantino datado con posterioridad al siglo VI d. C. Pero claro, una postura aséptica acepta este estado de la cuestión únicamente como una convención carente de contenido real. Sabemos que los asentamientos bizantinos en la zona son importantes al menos hasta el siglo X d. C. (cf. MATILLA SÉQUER, G., "El conjunto funerario bizantino de Tell Magara" (Siria). *Antigüedad y Cristianismo XI*. Murcia 1994), mientras que los islámicos tempranos son poco abundantes (cf. NORTHEDGE, A., *Selected Late Roman and Islamic Coarse Wares*. MATTHEWS, J., (Ed.), *The River Quoeiq, Northern Syria and its Catchment*. BAR I.S. 98 (ii). 1981. P.459-470), aunque han querido verse atestiguados en el cercano yacimiento de Qara Quzaq, en el que tras un acto de fe hemos de considerar la posibilidad de una torre de vigilancia en uso durante la época omeya y los comienzos de la abasí (OLÁVARRI GOICOECHEA, E. "Las tres primeras campañas de excavación". OLMO LETE, G. DEL (Ed.), *Qara Qûzâq-I. Campañas I-III (1989-1991)* (Aula Orientalis Supplementa 4). Sabadell (Barcelona)., 1994, p. 16). El caso es que no existe hoy por hoy ninguna certeza para poder asignar un horizonte cronológico a los enterramientos de Tell Jamis, aunque todos los indicios hacen suponer que su comienzo puede ser tardío, pues aun admitiendo la existencia de algunos cuerpos de ejército musulmán establecidos en puntos estratégicos de la zona en los primeros tiempos del Islam, la abundancia de enterramientos infantiles hace descartar su relación con las tropas.

3 Es habitual la existencia de tumbas en lo alto de los tell por causas ideológicas y funcionales. Pero sobre este aspecto se incidirá más adelante.

Llama la atención la gran cantidad de enterramientos de tell Khamis. En el próximo yacimiento de Qara Quzaq, de dimensiones bastante mayores a las de Khamis y con una situación bastante más privilegiada apenas han aparecido mas de 10 enterramientos que posiblemente sean de un primer momento musulmán por la presencia de cerámicas omeyas y abasies, a este respecto cf. OLMO LETE, G. DEL & OLAVARRI GOICOECHEA, E., "Tell Qarq Qûzâq. Enclave comercial en el reino de karkemis". *Revista de Arqueología* 135, 1992. Sin embargo el número de tumbas puede incluso incrementarse como en el caso de Tell Gubbah, donde en el primer nivel aparecieron más de 500 tumbas islámicas. Cf. FUJII, H., "Tell Gubbah. outlines of the japanese excavation in Himrin, iraq, and the preliminary report of the archaeological campaign at tell Gubbah". *Sumer* 35 1-2, p. 519-516. 1979.

La confusión fue debida a los problemas intrínsecos a la excavación en vertical de zonas muy puntuales. En la campaña del año siguiente, cuando se acometió la excavación en extensión se pudo desmentir este extremo. El considerado muro de cierre de la necrópolis pertenecía a un momento anterior y una especial atención puesta donde suponíamos que aparecerían más tumbas permitió comprobar que las fosas partían desde la superficie⁵.

Se pudo constatar también la existencia de varios niveles de enterramientos. Esta posibilidad ya había sido sugerida, pero se confirmó realmente cuando aparecieron sepulturas superpuestas. Pero no se puede afirmar con certeza que haya más de dos niveles (si excluimos las tumbas actuales que después se comentarán). En ningún caso se han exhumado más de dos cadáveres uno encima del otro, y las distintas profundidades a que se encuentran hay que interpretarlas más por las diferentes cotas del tell y la naturaleza del terreno en que se abren que por su adscripción a un momento cronológico concreto.

La diferencia tipológica tampoco es determinativa de época. Las diferentes maneras de excavar el lugar donde va a ser inhumado el muerto deben estar más en función de edad, sexo y categoría social que de una cronología determinada⁶. Tumbas presumiblemente contemporáneas responden a criterios constructivos diferenciados.

4 Al-Saqati, en su *Kitab fi adab al-Hisba*, traducido por CHALMETA, P., *Al-Andalus XXXIII*, 2, 1968, p. 413, refleja una serie de normas para los sepultureros: "*Ordenará a los sepultureros que hagan las tumbas bien hondas de modo que no salgan sus hedores. imposibilitando asimismo a las fieras y canes desenterrar los cadáveres. Ocultarán cuantos huesos de difuntos asomen en la tierra. no dejándolos a la vista*". Aunque la prescripción de enterrar al difunto lo más profundamente que se pueda para evitar hedores y rapiña de fieras sea del más puro sentido común, tenemos que hacer hincapié en que el lugar en que está ubicado el enterramiento poseía hasta hace unos años una amplia variedad de depredadores y carroñeros que tuvieron que afectar a los lugares de enterramiento. Merced a una excesiva presión venatoria los leones han desaparecido, pero todavía queda una dispersa población de hienas que aún causa estragos en el ganado.

5 El motivo fundamental de la confusión tiene que ver con la ortodoxia islámica en cuanto a ritos de enterramiento. Una de las partes más importantes de la existencia (no me refiero desde luego exclusivamente a la corporal) se produce tras la muerte con el interrogatorio de la tumba, que es el que en gran medida va a decidir el futuro eterno (aunque las penas del infierno al igual que las delicias del Paraíso pueden no ser perennes. Cf. Sura XI, 109-111). Así la primera noche de estancia en la nueva morada los Angeles de la Tumba, *Munkir* y *Nakir* interrogan al difunto, sobre su fe, a lo que él debe contestar, *incorporándose en la tumba*, que su Dios no es otro que Dios, su profeta Muhammad, su religión el Islam, su Libro el Corán y su *qibla* la kaaba. La necesidad que tiene el finado de incorporarse exige que sus restos reposen en una cámara vacía de tierra, pues la colmatación de la misma le impediría efectuar su deber coránico.

Las tumbas excavadas el primer año responden a esta clase de enterramiento. Existía una fosa profunda en cuyo final se colocaba el muerto. Se evitaba el relleno de tierra aislando el tercio inferior de la fosa con una laja de piedra o unos bloques de adobe. Sin embargo desde esta cubierta hasta la superficie del terreno se volvía a introducir la tierra que había sido extraída con anterioridad, mucho mas difícil de detectar que el sedimento de la cámara producido por filtraciones a lo largo de los años.

6 Algunos pronunciamientos legalistas recomendaban un enterramiento sencillo con independencia de la categoría socio-religiosa de la persona enterrada.

3.1.2. Datos antropológicos

Como característica general de la población enterrada se puede decir que el porcentaje de enterramientos infantiles es bastante considerable, aunque eran los restos óseos peor conservados. En una de las tumbas infantiles practicada en el interior de un muro de adobe se encontraron unos jirones de lana azul envolviendo al muerto. En ningún otro caso se han hallado restos de mortajas o vestimentas, a pesar del excelente estado de conservación de algunos esqueletos.

La mayor parte de los huesos mostraban claras señales de mineralización y los que se consideraban del nivel más antiguo tenían una coloración rosácea y una consistencia frágil y pulverulenta.

Conviene señalar que a los muertos de dos de los enterramientos les faltaban los pies desde la altura del tobillo. Casualmente son las inhumaciones más meridional y septentrional respectivamente y ambas se construyen junto a muros de periodos anteriores con dirección Este-Oeste, muros que en el momento de ubicación de las sepulturas son también los más meridional y septentrional de los existentes.

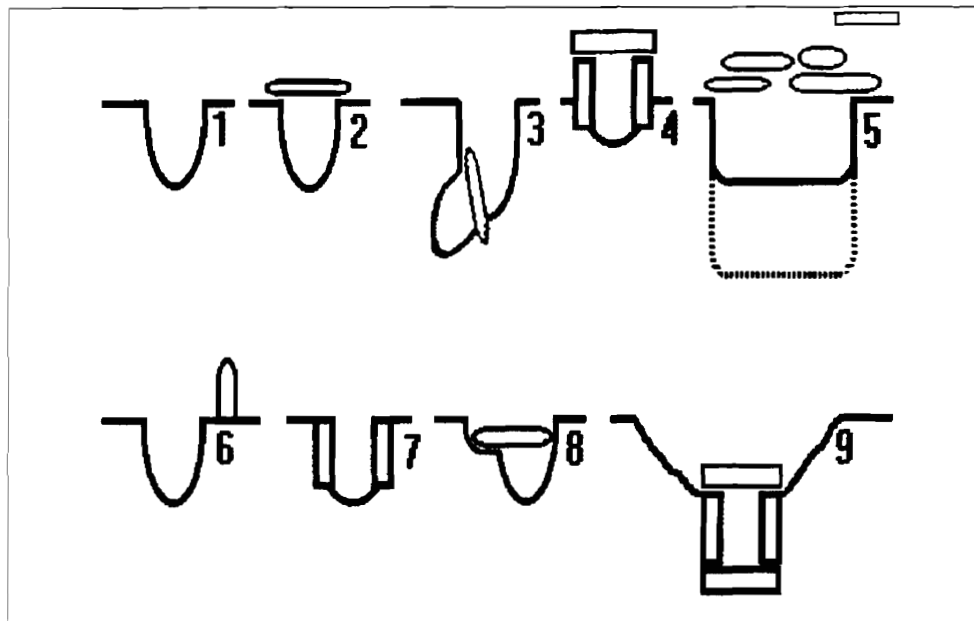
3.1.3. Tipología

Aunque la continua utilización del cementerio ha provocado la alteración de muchas de las tumbas, especialmente de las cubiertas, si se puede hacer una relación de los diferentes tipos de inhumaciones detectadas:

- 1 Fosa simple abierta en el suelo y cubierta con tierra.
- 2 Fosa simple abierta en el suelo y cubierta con lajas de piedra.
- 3 Fosa profunda vertical en un primer tramo y algo inclinada en el segundo, como queriendo formar una mínima cámara; en este lugar se coloca el cadáver que está cubierto con grandes lajas inclinadas. La primera parte de la fosa se rellena con tierra⁷.
- 4 Tumba casi exenta con sillares regulares. La mayoría están muy cuidadas, estando marcada la cabecera con una piedra más sobresaliente⁸.
- 5 Fosa amplia de más de 1 m. de anchura y dos de longitud y con una profundidad

7 Es recomendable inhumar al muerto en el *lahd*. Se colocará sobre su tumba un ladrillo crudo (*labin*). Es así como el Profeta fue enterrado, cf. LAOUST, H., *Le précis de droit de Ibn Qudama (1146-1223)*. Beyrouth, 1950, p. 48. El *lahd* es una cavidad en ladrillos crudos, una construcción subterránea.

8 Habitualmente las sepulturas de este cementerio están desprovistas de cualquier señal externa. Sin embargo, cuando se coloca una sola estela se hace marcando la posición de la cabeza y la dirección de la Meca. Caso de existir una segunda estela se ubicaría en los pies. Cf. BEJARANO, I., "El entorno humano actual de Tell Qara Quzaq". G. del Olmo Lete (Ed.). *Qara Qūzāq-I. Campañas I-III (1989-1991)* (Aula Orientalis Supplementa 4). Sabadell (Barcelona), 1994, p. 312.



ESQUEMATIZACIÓN DE LOS DIFERENTES TIPOS DE TUMBAS

de 1 m. Las dimensiones de este tipo de fosa responden a la necesidad de contener un enterramiento doble. Sólo han aparecido dos de estas características, siendo una de ellas interesante porque presenta en altura dos niveles: uno superior integrado por dos inhumaciones con una macabrilla común a ambas formada por grandes losas de piedra reutilizadas del momento helenístico, y otro inferior donde aparecen otros dos muertos con los huesos de color rosáceo⁹.

- 6 Fosa simple con una hilada de piedras junto al cadáver y marcando la dirección de éste.
- 7 Fosa con las paredes internas delimitadas por lajas pero sin ellas en el fondo o en la cubierta.
- 8 Fosa con escalón, colocándose el muerto en la parte profunda, y utilizándose el escalón para apoyar las lajas de la cubierta. No es muy habitual, pues sólo se han dado dos casos.

9 En la *Çunna* se dice al respecto: *Y si fuere necesidad podrán enterrar en una fuesa mas de uno, despues de otro, y pongan tierra entre medio.* (GEBIR, I. DE., *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la Ley e Çunna*, cap. XXII; ap. *Memorial Histórico Español*, Col. de Documentos, Opúsculos y Antigüedades, t. V, p. 302. [R.A.H.]. Madrid, 1853. En este caso realmente no era necesario y habría que buscar la explicación de este único enterramiento doble en otras causas, quizá de prestigio o de orden mágico. De momento se nos escapa tal cuestión.

- 9 Hay una clase de enterramiento que responde más o menos al tipo 4. Para realizarla se practica un gran agujero en el terreno. En el fondo de éste se abre la fosa que es forrada en su interior por sillares. Tras la colocación del muerto se cubre con lajas de piedra y el agujero donde está situada se rellena con tierra.

3.1.4. La necrópolis y las fases anteriores

Al parecer, excepto una reocupación marginal y puntual en torno a finales del siglo II a.C., el yacimiento se abandona definitivamente durante el siglo III a.C. o los primeros años del II a.C. Desde esta época hasta la primera utilización del montículo como necrópolis hay un margen de tiempo bastante extenso durante el cual la mayor parte de las edificaciones abandonadas han de desmoronarse definitivamente.

Sin embargo, una de las primeras certezas que se tienen al realizar trabajos de excavación en las tumbas es, que cuando éstas se practicaron, había gran número de muros que estaban a la vista. No ha de ser casual que muchas de las fosas de enterramiento se sitúen al abrigo de muros largo tiempo amortizados. Esos muros eran bien visibles y pasaron con la practica de los rituales funerarios a formar parte de la propia tumba que los tomaba de protección.

Por otra parte las estructuras anteriores y los depósitos asociados a ellas han sufrido daños de una magnitud considerable. No sólo la profusión de agujeros ha mermado considerablemente la comprensión de períodos anteriores, sino que el robo de las piedras necesarias para la fábrica de las tumbas ha dejado una imagen caótica como mínimo en las dos fases precedentes. De hecho, en la parte central del yacimiento, donde abundan los enterramientos, algunos de estos llegan a una profundidad de casi 2 metros, lo que puede dar una idea de la alteración de niveles arqueológicos más antiguos.

3.2. El espacio sagrado y la sacralización del territorio

Es habitual en todo el Próximo Oriente la existencia de tumbas islámicas en lo alto de los tell. Tal presencia se puede explicar por causas de índole diversa, ninguna excluyente y posiblemente todas convergentes.

3.2.1. Causas ideológicas.

Las ruinas son siempre un lugar mágico donde moran espíritus y genios, pero sobre todo, como despojos de antiguas habitaciones convertidas en escombros son un lugar que pertenece al mundo de los muertos y no al de los vivos. Uno de los ejemplos más antiguos de esta creencia lo podemos encontrar en el Antiguo Testamento, donde una serie de noticias cruzadas relativas a los antiguos y desaparecidos y por lo tanto míticos habitantes de

Canaan (Nefilim, Refaim o Refainitas, Anaquitas, Emies, Zamzumitas...)¹⁰, identificados en última instancia y en sentido general con los Refaim¹¹, que son también los habitantes de la mansión de los muertos, relacionan el mundo de ultratumba con una serie de personajes mágicos de los que queda la memoria de sus construcciones, visibles en la época de redacción de los documentos más antiguos del Pentateuco¹².

Así en Dt 3, 11, en el discurso sobre el establecimiento en Transjordania encontramos una clara referencia al carácter mítico o mágico de las poblaciones cananeas: *Og, rey de Basán, era el último superviviente de los refaitas: su lecho es el lecho de hierro que se halla en Rabbá de los ammonitas, de nueve codos de largo por cuatro de ancho, en codos corrientes*. Se ha interpretado este *lecho de hierro* como un dolmen de basalto ferruginoso semejante a los que se ven en la actualidad en la región de Ammán. Para Graves y Patai "los monumentos megalíticos que encontraron los hebreos a su llegada a Canaán habrán inspirado leyendas acerca de los gigantes; como en Grecia, donde los monstruosos ciclopes devoradores de hombres, según los narradores, que desconocían las rampas, las palancas y otros recursos de ingeniería micénicos, habían levantado sin ayuda alguna los grandes bloques de piedra que formaban las murallas de Tirinto, Micenas y otras ciudades antiguas"¹³.

Mientras que, por ejemplo en Sal 88, 11 : *¿Harás un milagro para los muertos o los refaím se levantarán para alabarte?*, el paralelo entre **muerto** y **refaím** resulta evidente.

De la conexión de las dos ideas: 1.- héroe, habitante mítico, gigante, antepasado no del clan ni de la familia, sino de la tierra que se ocupa... y 2.- muerto, sombra, espíritu, genio...es de donde nace la creencia de que un campo de ruinas de cuyos habitantes no queda memoria histórica ha de ser el lugar donde moraban todos aquellos habitantes de los que se posee memoria mítica.

De ahí a considerar que es el lugar más adecuado para el descanso de los difuntos sólo hay un paso y éste no es muy grande.

El campo de ruinas es lugar donde moran espíritus, sin embargo estos, pese a tener naturalezas variables, no interfieren en la vida de la comunidad. Si se entierra a los muertos en ese lugar es de suponer que permanecerán en su mundo sin molestar a los vivos. En el fondo se trata no tanto de sepultar el cuerpo como de sepultar el alma y no importa tanto la creencia específica en tal o cual religión sino un fuerte sentimiento humano de temor y respeto a lo desconocido, a aquello que está por encima tanto de su entendimiento como de sus posibilidades de reacción.

10 En realidad los *Nefilim* (los Caídos), tenían otros muchos nombres tribales como *Emim* (Terroros), *Repha'im* (Debilitadores), *Gibborim* (Héroes gigantes), *Zamzummin* (Realizadores), *Anakim* (Cuellilargos)...

11 Sobre los *refaím* en general puede consultarse CAQUOT, A., *Rephaïm. Dictionnaire de la Bible. Suppl.* X. Paris, 1985, Cols. 344-357.

12 Para las distintas fechas propuestas puede verse BRIEND, J., *El Pentateuco*. Cuadernos Bíblicos 13. Estella, 1981.

13 GRAVES, R. & PATAI, R., *Los mitos hebreos. El libro del Génesis*. Buenos Aires. 1969, p. 124.

La intención de sepultar el alma está en prevenir que frecuente a los supervivientes y les ocasione algún percance o muerte. Esta no es, por supuesto, de ninguna manera la única precaución. Otra, muy común, es el amortajamiento del cuerpo en la actitud apropiada. Aunque el único fragmento de ¿mortaja? aparecido ha sido en la tumba de un niño, es de suponer que con todos los muertos se siguieran los ritos mínimos prescritos en el Islam. así tras la defunción las ropas del difunto se cambiarían instantáneamente, se sujetaría su mandíbula y sus piernas se atarían.

Volvemos a encontrar aquí indicios de que en plena ortodoxia musulmana perviven ritos más antiguos que inciden en la idea de alejar definitivamente el alma de entre los vivos y que por lo tanto entroncan directamente con uno de los motivos de la elección de un antiguo asentamiento venido abajo, como necrópolis. Se trata efectivamente de la atadura de las piernas. Esta práctica, que está documentada en Europa, pretende poner trabas al muerto para un posible retorno. Así se decía a principios de siglo en Lincolnshire que "*cuando el cadáver se pone en el ataúd nunca se debe olvidar atar los pies, sino el muerto puede volver, o algún otro espíritu puede tomar posesión del mismo para sus propios propósitos*"¹⁴

En el mundo musulmán si la defunción es durante la noche no cesan durante la misma las lamentaciones pero, si la muerte ocurrió en la mañana, el entierro se hace el mismo día, y no es el único motivo la posibilidad de una rápida descomposición en un clima cálido, sino que existe un temor supersticioso a guardar un cadáver toda una noche en la casa, donde podría corromper a alguno de los vivos. Hay que pensar que la muerte real, el abandono del alma al lugar que le corresponda, no se verifica tras el fallecimiento, sino cuando el cadáver ha sido depositado en su tumba y en la primera noche de permanencia allí responde al interrogatorio de los ángeles¹⁵.

Uno de los datos más interesantes y de los que no hemos encontrado paralelo directo es que a los muertos más septentrional y más meridional les faltaban los pies desde los tobillos, sin que se apreciara señal alguna de corte o fractura. Pensar en algún tipo de castigo ocurrido durante la vida de estos individuos no parece muy apropiado pues la herida sería manifiesta. La casualidad sería posible si los cadáveres no ocuparan las citadas posiciones. Además, como ya se reflejó, da la casualidad de que tales muertos están enterrados junto a sendos muros de fases anteriores, muros que estructuralmente delimitan el área de las construcciones visibles en la época de los enterramientos. Destacable es también que el nicho meridional se abre junto a la cara sur del paramento, mientras que el septentrional

14 GUTCH PEACOCK. *Lincs. County. FL.* 1908. P. 240. Citados por HARTLAND, E. S. *Death and disposal of the death. Introductory and primitive. Encyclopaedia of Religions and Ethics* IV, Edinburgh/New York, 1974 (la primera edición es de 1911), p. 433.

15 Una rápida descripción de las costumbres funerarias islámicas se puede encontrar en LANE-POLE, S. *Death and disposal of the death. Muhammadan. Encyclopaedia of Religions and Ethics* IV. Edinburgh/New York, 1974 (la primera edición es de 1911) p. 500-503.

se abre junto a la cara norte. De esta manera habría en el cementerio al menos dos inhumaciones que desbordarían el campo de ruinas.

Conocemos entre los ritos y practicas funerarias un conjunto, común a pueblos dispares y alejados, que pretendiendo imposibilitar el retorno del muerto (de su alma), consisten en la realización de mutilaciones.

Los Basuto y Bechuana son entre otros, unos de los pueblos africanos en los que se dan tales ejercicios. Algunas tribus fluviales australianas golpean el cadáver con un bastón, a veces tan violentamente que se provoca la rotura de los huesos. Una tribu de Australia Occidental produce quemaduras en la cabeza y roturas en los huesos como prevención para asegurarse que el difunto no va a frecuentar el mundo de los vivos. Ciertos negros de Bahía, en Brasil (seguramente importando tradiciones africanas) rompen todos los huesos largos y tuercen el cuello del cadáver¹⁶. Cuando alguien muere por el impacto de un rayo es costumbre entre los Omaha de Norteamérica el enterramiento del cadáver en el mismo lugar en que aconteció el suceso con la cara hacia abajo y las plantas de los pies rajadas¹⁷.

La practica de estos ritos en Europa, aunque no exactamente igual, tambien se ha manifestado en distintas épocas. No están lejos los tiempos en que los suicidas se sepultaban junto a las cruces de caminos con una estaca atravesando el cuerpo. Otra manera de proceder con ellos fue la separación de la cabeza y su posterior colocación entre las piernas.

Un enterramiento medieval cuyo cadáver había sufrido esta mutilación se encontró a finales del s. XIX en un sarcófago en la Iglesia de Royston, cerca de Barnsley. La larga pervivencia no sólo de esta práctica, sino de las creencias profundas que llevan a la misma se puede documentar en una necrópolis de Albania datada entre los siglos IV y V d. C., donde se han encontrado cuerpos con la misma mutilación y disposición¹⁸.

Esto que tanto se usó en la Europa medieval, era todavía practicado en 1892 entre el la población Lituana de Somenishki en el Gobierno de Kovno (*Am Urquell*, v. [1894] 87), para impedir que el difunto pudiera caminar entre los campos contaminándolos.

La contaminación de los campos de cultivo por el espíritu es un asunto que preocupa entre muchos pueblos, y del que podemos encontrar un claro ejemplo entre los Igorots. Si alguien que muere se sepulta en un campo que sea de su propiedad y que en ese momento se encuentra en barbecho, el contacto directo del cadáver con la tierra hace que el lugar se abandona definitivamente como zona de producción agrícola en la creencia de que donde mora la muerte no puede haber vida¹⁹.

16 RODRIGUES. *L'Animisme, fétichisme des nègres de Bahia*, 1900, p. 119. Citado por HARTLAND, E. S. *Op. cit.*, p. 433.

17 JALF. 1989. 190.

18 L'ANTHROPOLOGIE XII. 663.

19 Sin embargo existe una práctica contraria. Cuando no hay cementerio colectivo o sepulcro de familia, el cuerpo puede enterrarse en la propiedad del muerto, como entre los Igorots, o de su familia sin que esto sea una

En Bulgaria para prevenir la aparición del espíritu del difunto a veces se le clavaba una aguja en el ombligo del cadáver (Strausz, Bulgaren, 454).

En las islas de Ambon y Uliase, en las Molucas, esta forma de protección se usa únicamente en el caso de mujeres que mueren embarazadas. Cuando esto ocurre espigas y alfileres se clavan en las articulaciones de los dedos de manos y pies, en las rodillas, los hombros y los codos. También se le colocan huevos de gallina o pato en el hueco formado entre el cuello y la barbilla y en la parte interna de la articulación del codo. Para finalizar se corta un mechón de cabello de la fallecida y se clava entre el ataúd y la tapa.

Tan complicadas precauciones no tienen otro objeto que evitar que la mujer encinta pueda salir de la caja y volando como si fuera un pájaro pueda afectar a hombres y en especial a otras mujeres embarazadas. Incluso si pese a todo pudiera liberarse del ataúd, por no abandonar los huevos, símbolos del hijo al que no pudo alumbrar, permanecería en la tumba y alejada del mundo de los vivos (Riedel, 81).

Otro fenómeno que de alguna manera se puede intuir en estos dos enterramientos de Tell Jamís es el de las vallas o cercas de los cementerios o de las sepulturas. Estas no tienen la función de proteger al difunto. Al contrario, se trata de una protección para los vivos.

Así, por ejemplo, los Cheremiss rodean la sepultura con estacas que los muertos no pueden atravesar para caminar por los campos de cultivo (*Smirnov, Pop. finnoises, i. 138*).

Muchas de las tribus sudamericanas, con el mismo objeto, sellan el cadáver con tierra y los Achagoas cubren la parte superior de la sepultura con mortero y rellenan cada mañana cualquier rotura o grieta que se haya producido para evitar que por ellas escape el alma. (*Int. Arch. XIII, Suppl. 93, 96*).

Cabría preguntarse si estos dos muertos mutilados de Tell Jamís, su situación respecto al conjunto de las tumbas y su colocación junto a sendos muros, no está acaso respondiendo a la necesidad de acotar el territorio de los muertos del de los vivos.

Siguiendo a Brelich²⁰ unos de los pocos fenómenos común a todos los pueblos, épocas y culturas, sin importar el grado de desarrollo científico o filosófico y sin importar tampoco la creencia básica en torno a la cual se articulan todas las demás, es la necesidad de un margen de seguridad donde poder desenvolver las relaciones humanas sin ningún peligro ni a lo conocido y controlable ni a lo desconocido y sobrehumano.

desventaja sino todo lo contrario. Así los Quiches de Centroamérica sepultaban en sus campos de maíz (*Internat. Archiv. für Indianer i. [1889], Suppl. 71*). Los Buquidnones de las Filipinas y los Mossi del Oeste de Africa también se colocan en sus propios sembrados (*Sawyer, 347; Anthropos. XV. [1904] 687*) y los Chams tienen su cementerio familia cerca de su campo más rico de maíz (*Cabaton, l.c.*). Mientras que en los casos anteriores se ve como la presencia de la muerte no interrumpe la producción agrícola, en este probablemente se cree que el difunto protegerá los campos y mejorará su fertilidad. Cf. HARTLAND, E. S. *Death and disposal of the death. Introductory and primitive; Encyclopaedia of Religions and Ethics* IV. Edinburgh/New York. 1974 (la primera edición es de 1911). P.423.

20 BRELICH. A. "Prolegómenos a una historia de las religiones" en *Las religiones antiguas*. Vol. I. Historia de las Religiones Siglo XXI, Madrid, 1983, p. 30-97.

Las prohibiciones o prescripciones de cada pueblo no hacen sino reflejar esta idea. Así, dentro de este marco se podría entender perfectamente la necesidad de limitar el espacio de los muertos poniendo cotas a su ámbito de actuación. Ciertamente que esto quedaría más claro si la necrópolis se hubiera vallado por completo, ¿pero era acaso necesario?. Efectivamente no. El valor de los símbolos es tan fuerte como el de aquello de lo que son una abstracción.

Unos lienzos de muro aislados nada significan, máxime si son restos de otra época. Pero su localización en los extremos o límites del cementerio y su asociación con cadáveres mutilados, a los que les falta el elemento indispensable para moverse y trasladarse, hace que se transformen en murallas infranqueables. En última instancia se están convirtiendo en el eje fundamental del **ESPACIO SAGRADO Y LA SACRALIZACIÓN DEL TERRITORIO**.

Después de haber realizado un selectivo recorrido a través de los ritos de la mutilación es obligado señalar que no se puede excluir que los dos cadáveres mutilados respondan a otras exigencias.

Mientras que las mutilaciones o heridas en los muertos son en conjunto para asegurar la permanencia del espíritu en el lugar de la tumba, muchas veces no son necesarios pues se tiene la certeza de que el alma permanecerá y sólo se aplican en casos aislados como los de los suicidas, embrujados, vampiros o mujeres embarazadas, por citar algunos.

Sería pues posible que los individuos de Tell Jamís respondieran a algún tipo de muerte especial y de ahí su mutilación y alejamiento respecto al conjunto de las tumbas.

3.2.1. Causas funcionales.

Los motivos funcionales pueden ser de dos tipos: agrícolas y de referencia. Por una parte un campo de ruinas en el que abundan las piedras y cuyos sedimentos son estériles adobes, caso de ser cultivado tendría un escaso rendimiento. Así que si puede ser útil para otros fines tanto mejor; sin embargo sí que importaría que una tierra fértil se inutilizara por la ubicación de un cementerio, pues prescindiendo de cualquier consideración mágica o religiosa, lo que es evidente es que ambos usos son excluyentes. Se cumpliría así la doble función de conservar íntegros los campos agrícolas, fundamentales para la comunidad de los vivos y de darle utilidad a una tierra poco feraz.

El otro motivo habría que ponerlo en relación con las poblaciones nómadas. Caso de que cualquier miembro de la comunidad muriera, si era enterrado en un tell su tumba sería fácilmente identificable. Se elegirían por tanto los tell por ser un elemento de referencia.

Llama la atención la gran cantidad de enterramientos de Tell Jamís. En el próximo yacimiento de Qara Quzaq, de dimensiones bastante mayores a las de Jamís y con una situación bastante más privilegiada apenas han aparecido más de 10 enterramientos que

posiblemente sean de un primer momento musulmán. Sin embargo el número de tumbas puede incluso incrementarse como en el caso de Tell Gubbah, en Iraq, donde en el primer nivel aparecieron más de 500 tumbas islámicas²¹.

3.3. ¿Mitos, leyendas o cuentos?: Las tumbas más recientes

Cuando emprendimos la excavación del tell había en el centro del mismo y en la parte más alta cuatro tumbas. Tres de ellas eran pequeños túmulos formados por amontonamientos de tierra y piedras, la cuarta consistía en un gran círculo de piedra sin labrar en cuyo interior se situaba un túmulo alargado marcando la posición del cadáver²². Según la tradición el enterramiento de mayor envergadura pertenecía a un Sheik muerto hacía 150 años que había obrado prodigios y cuyo nombre era el que había dado nombre al tell. Las otras inhumaciones eran de niños de corta edad y relativamente recientes²³.

Tras conseguir el permiso de los familiares de los niños para trasladar las tumbas y lograr la aceptación de los habitantes del lugar para hacer lo propio con el enterramiento del Sheik²⁴, nos pusimos manos a la obra.

21 FUJII, H. *Tell Gubbah. outlines of the japanese excavation in Himrin. iraq, and the preliminary report of the archaeological campaign at tell Gubbah*. "Sumer 35 1-2", p. 519-516, 1979.

22 Ejemplos de estas tumbas se encuentran en todo el mundo árabe. La tumba de los Banu Mguild (Tumba bereber y por tanto alejada físicamente de Siria) es con frecuencia un simple túmulo. Representa la forma más rudimentaria de monumento funerario por que ella está constituida por la tierra retirada de la excavación donde reposa el muerto: *tierra <<fría>>*, como dicen los marroquíes, sin humus, infértil, donde con frecuencia la hierba no crece. Ella está normalmente rodeada de piedras, ya sean gruesas y informes, ya sean menudas y dispuestas con un sentido artístico rudimentario. *Souvent une rangée de pierres est alignée sur la crête du tertre, par conséquent selon l'axe du corps. Parfois, une nouvelle rangée, perpendiculaire à la précédente, divise la tombe en quatre quartiers....Sans doute, le cercle de pierre limite la tombe; il constitue une ceinture magique de protection, mais il est inopérant contre les animaux <<déterreurs>>. Et ne serait-ce pas pour cela qu'on le renforce d'épines ou de dalles?....La partie souterraine de la tombe, la fosse, a la forme d'un T; la partie verticale est destinée à recevoir le corps tandis que l'horizontale, à fleur de sol, doit supporter la terre du tumulus. En certaines tribus, le nombre de ces pierres est limité; il doit y en avoir 9, me disait un Oulad Ncèir, la première et la dernière étant disposées, verticalement. Chez les Aït Sadden, d'après Trenga, il en faut 3, 5, 7, 9, 11, suivant leur largeur et la longueur de la tombe.....il en faut un nombre impair....La fosse proprement dite a des dimensions consacrées. Elle est évidemment de la longueur du corps. Quant à sa largeur, elle est d'un empan <<si le corps n'a pas d'embonpoint, dit Trenga; d'un empan, plus deux ou trois travers [dedos de ancho] de doigt dans le cas contraire.. HERBER, J. *Tombes Beni Mguild*. "Hespéris". 1928. 2º trim. P. 192-193. Túmulos: Pl. I.)*

23 Siguiendo a POZO, I. *El cementerio musulmán de la Rinconada de Olivares (Jumilla-Murcia)*. "VI Jornadas de Arqueología Regional". Murcia (En prensa), se han documentado tanto en el norte de Africa como en la necrópolis musulmana de la Rinconada de Olivares en Jumilla (Murcia) *la localización de diversas sepulturas de recién nacidos o inmaduros alrededor de la tumba de un adulto. Ello indica la necesidad de ubicar a estos infantes -que aún no son miembros de la Comunidad Islámica- junto a un individuo querido y respetado por la propia sociedad en función de sus conocimientos sobre la religión islámica. En definitiva, un santón o marabout, muy corriente en el Norte de Africa.*

24 Conviene hacer en este punto una reflexión sobre la actitud real de los habitantes de la zona respecto a la muerte. Hay que considerar que por encima de cualquier normativa son extremadamente prácticos. Según Al-

Se cavaron cuatro fosas al pie de la vertiente NE de la colina y se procedió a la excavación y traslado de los restos. La sorpresa fue que bajo el gran túmulo del jeque, en lugar de encontrar a un adulto, se halló, en el interior de una pequeña cista de piedra, un cadáver infantil.

Es posible que se hubiera perdido la memoria de la construcción de la tumba y que la antigüedad estimada de 150 años no fuera más que una manera concreta de expresar el tiempo mítico. Seguramente la imaginación popular tejió la leyenda del Sheik y de sus poderes benefactores como explicación razonable de la ubicación de tal enterramiento en lo alto de la colina.

3.4. Reflexión

Cabría plantearse bastantes cuestiones respecto a este nivel, pero lo fundamental es saber si la necrópolis islámica se está utilizando ininterrumpidamente con más o menos frecuencia desde que se excava la primera tumba por una comunidad estable o sin embargo la proliferación de tumbas responde a unos momentos concretos de ocupación del territorio inmediato sin descartar la eventual utilización por parte de grupos transhumantes.

De momento no hay ningún tipo de respuesta. Estudios acerca de la arqueología islámica en la zona podrán ayudar a resolver esta u otras preguntas. Desde luego lo que sí se puede decir es que a excepción de las propias inhumaciones no se ha encontrado nada que relacionar con la cultura material estos muertos. Las fosas carecen de ajuar o de cualquier otro resto de indumentaria²⁵ y la cerámica vidriada que vio Copeland ha de ser indudablemente de fases anteriores.

Satiqui, como norma piadosa se *ocultarán cuantos huesos de difuntos asomen en la tierra, no dejándolos a la vista* (Al-Saqati, *Kitab fi adab al-Hisba* [Al-Saqati, "Kitab fi adab al-Hisba". Traducido por CHALMETA, P. "Al-Andalus" XXXIII, 2. 1968, p. 413]. Sin embargo los familiares de los niños de corta edad que rodeaban la tumba del Seik, cuando les proponíamos nuestras intenciones de traslado, planteadas como si de un segundo entierro se tratara, se asombraban y pensando que estábamos locos por querer hacer cosa semejante, proponían que una vez desenterrados los huesos, fueran arrojados colina abajo. De esta manera dejaban bien clara su actitud ante la vida y ante la muerte. Quien muere deja de pertenecer a un mundo común y cualquier relación planteada con el es descabellada.

25 Como excepción como ya se señaló con anterioridad en una tumba infantil aparecieron jirones de lana y en una adulta un aro de hierro ciñendo una de las muñecas del cadáver.